



**Address by**  
**His Majesty Mohammed VI**  
**King of Morocco**  
**To the 59<sup>th</sup> Session**  
**of the United Nations General Assembly**  
New York, 21 September 2004

\*\*\*\*\*

**Discours de**  
**Sa Majesté Mohammed VI,**  
**Roi du Maroc**  
**à la 59<sup>ème</sup> Session de**  
**l'Assemblée Générale des Nations Unies**  
New York, 21 septembre 2004

\*\*\*\*\*

**Discurso de**  
**Su Majestad Mohammed VI**  
**Rey de Marruecos**  
**en el 59<sup>º</sup> periodo de sesiones de**  
**la Asamblea General de las Naciones Unidas**  
Nueva York, 21 de septiembre de 2004

*Loor a Dios*

*La oración y el saludo sean sobre nuestro señor Enviado de Dios,  
su familia y compañeros*

**Señor Presidente,  
Majestades, Altezas, Excelencias  
Señor Secretario General,  
Señoras y Señores,**

Me complace felicitarle, Señor Presidente, por haber sido elegido para presidir el quincuagésimo noveno periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Este hecho constituye en sí, una expresión de consideración hacia el continente africano y hacia el país hermano del Gabón. Estoy convencido de que continuará los esfuerzos emprendidos por su predecesor, Su Excelencia Don Julián Hunt, para reforzar el prestigio y el papel de las Naciones Unidas.

En este contexto, he de resaltar la labor llevada a cabo por Su Excelencia el Secretario General, Don Kofi Annan, para realizar los objetivos de nuestra Organización, renovándole Nuestra confianza y apoyo total.

En la actualidad, el mundo vive antagónicas situaciones que amenazan con nefastas consecuencias, si no se procede a la instauración de un nuevo orden multilateral, para hacer frente a las mismas. Así pues, nos preguntamos: ¿Acaso, en las condiciones actuales, la ONU sería capaz de ofrecer soluciones eficaces para poder solventar las distintas disfunciones internacionales?

Con el final de la guerra fría, el desarrollo tecnológico y científico, y la apertura de los mercados, en lugar de propagarse la seguridad y la prosperidad en el mundo, siguen registrándose dolorosos conflictos que desperdician los esfuerzos humanos y materiales, en detrimento de las necesidades del desarrollo, y se acusa un retroceso de los ideales humanos y un crecimiento de los integristas y de las tendencias hacia el extremismo y el terrorismo, profundizando el abismo que separa el próspero Norte del empobrecido Sur.

En nuestro continente africano, es donde más se registran los problemas de la pobreza, del hambre y de la desertificación, así como de la propagación de devastadoras epidemias, además de la emigración ilegal, los flujos de refugiados y los desplazamientos forzosos de personas, que, por sí solos, los países del Sur, son incapaces de combatir, sino con la perfecta coordinación regional e internacional, y con el apoyo eficaz a los esfuerzos locales de crecimiento.

Dadas las catastróficas consecuencias resultantes de tales problemas, que las luchas étnicas, y las tensiones y conflictos regionales no hacen sino agravar los dramáticos sufrimientos que generan, obstaculizando el paso hacia la democracia, el progreso y la integración regional; la comunidad internacional debe acrecentar sus esfuerzos con el fin de imponer la lógica del diálogo y de la negociación, en lugar de la fuerza, la destrucción y la guerra, activando la diplomacia preventiva, a escala regional e internacional, para preservar la paz y la seguridad en nuestro continente.

En este contexto, Marruecos considera que el conflicto artificial que se ha creado en torno al Sahara, desgraciadamente, sigue obstaculizando la edificación del Magreb árabe, y dificulta la integración económica a la que aspiran los pueblos magrebíes hermanos. En este contexto, quiero renovar la disposición de Marruecos a continuar obrando, con toda sinceridad y decisión, con las Naciones Unidas y todas las partes concernidas, para hallar una solución política consensuada, negociada y definitiva, en el marco de la legalidad internacional, que garantice al Reino de Marruecos su soberanía y unidad nacional y territorial, y asegure a los habitantes de sus regiones del sur, la gestión autónoma de sus asuntos regionales, en el seno de la democracia, de la estabilidad y del desarrollo integrado. Esta solución evitará que la región se transforme en un espacio de tensión, habilitándola, no sólo para la integración de la Unión magrebí, sino también para que ésta desempeñe totalmente el papel que le corresponde, dentro de su entorno mediterráneo y en sus relaciones con los países del Sahel, con el fin de proteger toda la región noroccidental africana contra los peligros de la balcanización y del terrorismo internacional.

En tanto que miembro activo dentro de la familia africana e internacional. Marruecos está empeñado en seguir cooperando con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, con el fin de hallar soluciones pacíficas a los conflictos, participando voluntariamente en las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, tal y como ocurre actualmente en el Congo Democrático y en Costa de Marfil, o para hallar una solución reconciliadora, como en el caso de nuestra intermediación para resolver la crisis de los países ribereños del río Mano.

Marruecos se enorgullece de su contribución en los esfuerzos africanos, para ganar los retos de la paz y el desarrollo, así como del progreso y del buen gobierno. Esto mismo es lo que quiere alcanzar la iniciativa del NEPAD, para cuyo apoyo, invitamos a la comunidad internacional, ya que sus ambiciosos objetivos superan las capacidades de los países africanos y requieren importantes recursos, así como soluciones generosas y eficaces al problema de la deuda, como bien ha hecho Marruecos en este contexto.

Con la misma voluntad sincera, vamos a proseguir la cooperación con la comunidad internacional, con el fin de hallar una solución permanente, justa y global, al conflicto árabeisraelí, en el marco de la legalidad internacional, que garantice la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados y el establecimiento de un Estado palestino independiente, viable y con capital en la ciudad santa de al-Qods. Un Estado que viva en seguridad y armonía, lado a lado con el Estado de Israel.

En Nuestra calidad de Presidente del Comité al-Qods, queremos reiterar Nuestra permanente disposición a tomar cuantas iniciativas sean posibles y apoyar todos los esfuerzos positivos con el fin de instaurar la paz en esta región, llamando de nuevo la atención sobre las consecuencias nefastas que puede suponer cualquier atentado contra los lugares sagrados de culto.

Por otra parte, Marruecos exhorta a consentir todos los esfuerzos para que el país hermano del Irak pueda superar sus difíciles momentos, y a apoyar a su gobierno transitorio, con el fin de aportar la estabilidad y la seguridad a los iraquíes, así como preparar el clima para un diálogo serio, con el fin de organizar unas elecciones que permitan a todos los componentes del pueblo iraquí elegir sus instituciones con entera libertad y tranquilidad.

**Señor Presidente,**

Para hacer frente a los retos del viraje histórico que la comunidad internacional está atravesando, es imprescindible activar y renovar el orden multilateral.

Si después de las dos guerras mundiales, los pueblos del globo comprendieron la necesidad y utilidad de instaurar una organización de naciones, con el fin de regular y estructurar las relaciones internacionales al amparo del derecho y de la legalidad; ahora, los conflictos y guerras, que en lo económico revisten un aspecto salvaje, y extremista en lo racial y confesional, a los que hay que añadir los peligros, tanto latentes como aparentes del terrorismo, no se podrán tratar con el planteamiento idealista de crear una nueva organización. Estoy persuadido de que la Organización de las Naciones Unidas, que a lo largo de aproximadamente seis décadas ha podido contribuir en el arreglo de numerosas crisis, es capaz de conducir pacíficamente y de modo civilizado, las situaciones internacionales actuales, mediante la puesta en práctica del establecimiento de tal orden.

Para conseguir este objetivo, es necesario conceder a la ONU los medios apropiados a las exigencias geopolíticas del siglo XXI, renovar sus instrumentos de trabajo y reformar sus órganos, incluido el Consejo de Seguridad, del modo que se haga de la misma un foro ejemplar para la negociación, la interacción entre las civilizaciones y confesiones, y para el apoyo de los ideales humanos, así como un medio eficaz para consolidar la seguridad, la estabilidad, y la promoción del desarrollo sostenible.

Con su presidencia del Grupo de los 77 más China, y su participación en los distintos foros regionales e internacionales, incluidos los congresos de Doha, Monterrey y Johannesburgo, Marruecos ha otorgado la preferencia, en su diplomacia, a la contribución en la edificación de este orden multilateral, a todos los niveles. De este modo, seguirá obrando para realizar los objetivos del milenio, invitando a los Estados e instituciones financieras y organizaciones comerciales internacionales a respetar sus compromisos.

Marruecos, reitera su permanente compromiso de seguir obrando en favor del establecimiento de un orden multilateral, basado en la legalidad internacional; en la solidaridad y equidad en las relaciones económicas y sociales; y en la eficiencia y en el dinamismo de la ONU en el desempeño de sus funciones.

En esto consiste nuestro camino hacia la consolidación de la confianza en la Organización de las Naciones Unidas, ya que constituye la conciencia viva de la humanidad y el pivote en torno al cual ha de girar un nuevo orden mundial. Un orden que ha de descansar sobre la paz, la seguridad global y el desarrollo compartido, en el seno de la igualdad, de la tolerancia, de la democracia y de la fraternidad.

*El saludo, la bendición de Dios y sus gracias, sean con vosotros.*